

Sociedades del Conocimiento: *Un diálogo de saberes en la innovación tecnológica*

Arq. Emiliana Martina

Doctoranda FAPyd-UNR

emilianamartina@gmail.com

Resumen

El presente trabajo intenta ser una síntesis sobre parte del contenido general abordado en el seminario "Ciudad y territorio en la Sociedad del Conocimiento", dictado por la Dra. Susana Finquelievich durante los meses de marzo y abril de 2014, en el marco del Doctorado en Arquitectura de la Universidad Nacional de Rosario. Este presenta un diálogo de conceptos que gira en torno a la comprensión de las transformaciones urbanas y regionales ocasionadas en la Sociedad del Conocimiento (SC), enfocado desde el complejo escenario del desarrollo territorial. Además profundiza sobre los condicionamientos generados al interior del modelo de innovación que motoriza los procesos tecnológicos, analizando y proponiendo alternativas para establecer un rol de ciudades y regiones pensadas como generadoras de innovaciones sociales, territoriales y productoras de conocimiento colectivo.

Introducción

En este sentido y en el marco de los sistemas de desarrollo e innovación tecnológica de orden global, se reconoce que los procesos socio productivos locales se han asentado sobre valores culturales que, sometidos a presiones globales, han ido ocasionando su desaparición, provocando una importante pérdida de la autonomía del conocimiento local como generador de innovación productiva.

Se entiende que dicho orden global se establece en función de matrices productivas internacionales que reivindican un modelo de desarrollo productivo y del conocimiento acomodado a dicho orden, el cual desde una perspectiva integradora es necesario articular con las matrices que operan en las prácticas culturales y productivas de la escala local y regional, a fin de promover un consumo diferenciado y particularizado análogo a esta convergencia de intereses.

Desde los desarrollos e innovaciones tecnológicas, se reconoce que los roles productivos de las sociedades urbanas, operan de acuerdo a este orden de escenario mundial, sin embargo es el interés principal de este escrito dar lugar a una perspectiva que aporte a la construcción de una innovación tecnológica diferenciada, que articule y ponga en diálogo diferentes actores de

la Sociedad del Conocimiento, en tanto esta depende del funcionamiento y la capacidad de los miembros que la componen, para interconectarse de un modo convergente, con el fin de producir conocimiento colectivo y emancipador.

Se acompaña como base empírica de esta perspectiva, con la descripción de un trabajo de campo establecido en torno a un circuito productivo para la producción de hábitat, que se lleva a cabo en la ciudad de Concordia, provincia de Entre Ríos. El mismo propone una producción de tecnología que se dinamiza a partir de la participación de actores con saberes diferenciados, y contribuye a un desarrollo democratizante de los espacios de innovación. Considera a estos espacios como generadores de flujos de conocimiento de saberes locales, y apunta a un modelo de innovación engendrado desde las bases de la sociedad local y regional.

Nuevas lógicas espaciales en el desarrollo de las sociedades urbanas

Para superar la visión clásica y lineal del desarrollo, y al mismo tiempo dar cuenta de la necesidad creciente de otras formas productivas, organizativas y comunicativas en las sociedades urbanas, se requiere de la generación de nuevos marcos institucionales que posibiliten otras formas de desarrollo, en las cuales el flujo de información creciente suponga la reducción de las asimetrías informativas y traiga aparejado una integración social sin precedentes (Artopoulos y Méndez, 2007).

En este sentido, deviene del paradigma informacional una nueva lógica espacial opuesta a la convencional lógica del “espacio de los lugares”, configurando al mismo en el “espacio de los flujos”, desde donde es posible percibir las transformaciones de los patrones de localización de las actividades económicas en el ámbito urbano (Artopoulos y Méndez, 2007). En dicho “espacio de los flujos” se desarrollan las principales actividades de la sociedad actual, tales como las operaciones de los mercados financieros, la gestión de alto nivel, la producción multinacional de bienes y servicios, los medios de comunicación, las innovaciones científicas y la tecnología (Artopoulos y Méndez, 2007), constituyendo estos lugares como espacios y como nodos de una red. De esta manera, un equilibrio entre ambas lógicas; la de los flujos (globalmente integrados) y la de los lugares (localmente fragmentados), se convierte en un factor clave para resolver los problemas de segregación urbana y social, quedando la definición de desarrollo local frecuentemente asociada a esta problemática (Artopoulos y Méndez, 2007).

En búsqueda de un equilibrio

Es inevitable considerar que la noción de desarrollo ya no se vincula exclusivamente a la idea de crecimiento, sino que demanda el equilibrio de las dos lógicas mencionadas, siendo posible asentarse en premisas tales como la asociatividad cooperativa y solidaria del entorno con los saberes de los seres humanos, entendiendo que dicho concepto daría lugar a un proceso de expansión socio-técnica incluyente y equilibrador. De esta manera, el desarrollo se asentaría sobre la revalorización del territorio y los recursos locales que en el convergen, y supondría una articulación de ambas lógicas, vinculando espacios productivos y sociales en un mercado de escala global que conserve la identidad endógena del lugar (Artopoulos y Méndez, 2007).

Desde esta re-conceptualización sobre el desarrollo, y entendiendo que la sociedad se construye en torno a redes personales y corporativas globales, por tanto ilimitadas (Castells, 2014), se propone como práctica ineludible la configuración de una *red de actores* densa, la cual se presente como base para una política más participativa y de perspectiva global, que operacionalice instancias promotoras y articuladoras de nuevas políticas. Desde este contexto será posible asimilar un desarrollo integral y no aislado, que supere la concepción clásica que vincula al crecimiento económico exclusivamente con la implantación de lógicas globales y externas al territorio, sin vincularlas a las necesidades locales (Artopoulos y Méndez, 2007). Este sentido del desarrollo, se basa en la implementación de medios innovadores factibles de ser conectados a través de los gobiernos locales, quienes podrán propulsar la conectividad mediante la articulación de los medios innovadores, la ciudad y la región (Artopoulos y Méndez, 2007). Esto permite, por un lado, asumir roles de gestión local dinamizadores de flujos de conocimientos puestos en marcha por los actores locales en procesos de innovación productiva y que tienen por objeto la satisfacción de las demandas de la comunidad. Y por otro, facilitar la articulación de valores fundamentales en la generación de políticas de desarrollo donde el territorio supere su concepción homogénea y uniforme en pos de ponderar lo territorial, la identidad, la diversidad y la flexibilidad.

Este nuevo desarrollo se plantea desde la inclusión de instrumentos particulares que promuevan un protagonismo de los recursos locales, de forma que la preparación y las competencias estratégicas del municipio (que implican el reconocimiento y la capacidad de diálogo con la comunidad, la articulación de acciones con otros agentes económicos y la capacidad de negociación con otros actores) son vitales para impulsar el desarrollo local por parte de los municipios (Artopoulos y Méndez, 2007).

Construcción de redes interactorales. Un desarrollo consensuado

Como alternativa a las lógicas lineales del desarrollo fundado en el crecimiento y la rentabilidad, la perspectiva teórica del **clúster** se presenta como una propuesta que contempla al entorno territorial como generador de un sistema organizativo de escala local, basado en la interdependencia entre el actor en cuestión y el resto del grupo de actores del cual forma parte y fundamentalmente con el territorio donde se encuentra (Artopoulos y Méndez, 2007). Además, dicha alternativa enfatiza la noción de “competencia” en red (complementaria y cooperativa), donde la organización deja de comprenderse de forma aislada para constituirse en red con el territorio y con los otros actores con los que interactúa. Esta actitud simultánea de competencia y cooperación permite que cada integrante pueda obtener beneficios y operar en escalas mayores, sin poner en riesgo su flexibilidad.

En este escenario es posible interactuar e intercambiar bienes materiales, culturales y de servicios, siendo el mismo un territorio sin fronteras precisas, donde los actores construyen una red de acción colectiva para la construcción de bienes públicos. Sin embargo, para lograr dicho eslabonamiento es necesario promocionar sistemas productivos locales que sustituyan la habitual orientación de *cabildeo*, fomentando la interactoralidad local (Artopoulos y Méndez, 2007). Además supone cierta capacidad local de construir redes al interior del territorio, lo que requiere la generación de acuerdos y consensos entre los actores sociales involucrados para decidir qué proyectos llevar a cabo y cómo habría que implementarlos en función de las áreas estratégicas de desarrollo.

Innovación y Tecnología, nodos de una misma red

Como ya se introdujo, la promoción de sistemas productivos locales con base en la interactoralidad local, fomenta una lógica de desarrollo que eslabona actores diversos en una red de acción colectiva volcada hacia el interior del territorio. Al considerar estos sistemas productivos como “espacio de flujos” de actividades primordiales, se reconoce ineludible la configuración de una red que integre los espacios sociales y productivos presentes en las innovaciones científicas y tecnológicas, como nodos de una misma red. La implementación de medios innovadores, como se dijo; factibles de ser conectados, asumirán el sentido del desarrollo enmarcando en un gran protagonismo los recursos locales, asumiendo roles de gestión local que dinamicen los flujos de conocimiento puestos en marcha por los actores intervinientes en los procesos de innovación productiva.

Sin embargo, se debe prestar especial atención a los procesos de innovación que en la actualidad aparecen como una transformación permanente de las cosas del mundo y de aquello que constituye su experiencia, convirtiéndose en un imperativo económico y condición indispensable para el desarrollo y la subsistencia del sistema. Esta se trata de una innovación focalizada constantemente en la programación y anticipación técnico-industrial del porvenir, o un cálculo futuro cuyo parámetro principal es la rentabilidad, (Rueda Ortiz, 2012) donde la eficiencia se presenta como motor interno de innovación, como factor puramente técnico o científico, objetivo, indiscutible y al margen de cualquier consideración social o valorativa (Aibar Puentes, 2001).

Este enfoque de la innovación se constituye como modelo en cascada, persiguiendo una lógica lineal de desarrollo tecnológico, donde el aumento de la investigación proporciona oportunidades para innovar tecnológicamente, produciendo un progreso social (Brunet y Pizzi, 2012). El mismo ha contribuido a realizar prácticas y acciones de innovación tecnológica bajo el supuesto de que el conocimiento se transfiere de forma lineal y unidireccional de centros de investigación a empresas (Brunet y Pizzi, 2012), considerando a los conocimientos científicos como la forma más preciada de producir conocimientos. A su vez, esta lógica dificulta la intervención de otros actores sociales relevantes del proceso de innovación y reduce los flujos de conocimientos al de unos pocos actores, siendo muy difícil provocar la participación de quienes están implicados en la experimentación de las innovaciones tecnológicas.

La dimensión de proceso de la innovación tecnológica

Existen diversos estudios en torno a la innovación que focalizan tanto en el objeto como en el proceso tecnológico. Aquí interesan aquellos que definen a la innovación tecnológica en su dimensión de proceso, con la intención de superar los aportes de la teoría neoclásica y la perspectiva determinista, en un sentido crítico al enfoque lineal, para introducir una serie de aportes desde el constructivismo social de la tecnología. Desde dicha perspectiva, se comprende que el cambio en los artefactos y los conocimientos tecnológicos operan desde los contextos en los cuales se desarrollan, más que la dependencia de un inventor individual, que cuando una tecnología es construida se representan diferentes visiones e interpretaciones de acuerdo a los intereses de los actores que intervienen. Así, el artefacto tecnológico es concebido a la luz de una trama compleja de relaciones y ya no como un elemento aislado, lo que significa que responde a ser lo que es en cuanto a un significado de concepto, función y de uso que los diferentes grupos sociales implicados le otorgan (Valderrama y Rondero, 2003). De

allí se enfatiza en la interacción entre agentes múltiples, reconociendo como fundamental la bi-direccionalidad entre la investigación y la aplicación, concentrándose en los factores sociales, políticos y culturales que dan marco al proceso tecnológico. Además considera que el motor de la innovación no se reduce a la técnica sino que esta es el producto de la interacción de diversos grupos sociales que atribuyen significados distintos al artefacto tecnológico (Pinch y Bijker, 2008). Esto significa que durante el proceso es factible que se provoquen cambios como resultado de los flujos de conocimientos puestos en escena, donde la participación de las diversas voces creadoras es posibilitante de una co-construcción asentada en el proceso social de la invención.

La dimensión social de las innovaciones tecnológicas

La comprensión de la tecnología como un entramado complejo que supera al fenómeno económico en sí mismo, se presenta al interior de los procesos sociales modificándolos y traccionándolos en múltiples direcciones (Finquelievich, 2007), e integra hechos heterogéneos (artefactos, instituciones, reglas, conocimientos, etc.) y actores diversos (ingenieros, empresarios, agentes políticos, usuarios, etc.) de forma no lineal (Thomas et al, 2008). Es entonces que situarse desde un enfoque constructivista visibiliza la intrínseca relación existente entre lo social y lo técnico, evitando posturas neutralizantes de la innovación tecnológica.

En la misma dirección, se reconoce que las prácticas sociales son las proveedoras de los cimientos para procesar el sentido colectivo, es así que el sentido de las innovaciones tecnológicas se produce y reproduce en las actividades prácticas y colaborativas de la comunidad que reproduce los significados específicos, estableciéndose a modo de *comunidades prácticas*; en tanto que estas son grupos sociales constituidos con el fin de desarrollar conocimientos especializados y aprendizajes, basados en la reflexión compartida en experiencias prácticas. (Finquelievich, 2007) Un caso particular, para dar cuenta de dichas experiencias, son los *laboratorios vivientes (LV)*, en los cuales se estimulan las ideas que surgen de la sinergia existente entre los diferentes actores y las tecnologías implicadas, incorporando elementos humanos y sociales que permiten el avance continuo e ilimitado. En este orden, los LV representan un ambiente abierto en el cual la co-creación se refuerza en torno a la combinación de factores tales como la infraestructura, la metodología, las herramientas y las comunidades, facilitando un proceso de innovación interactivo. Un proyecto de LV debe estar

anclado localmente y responder a las necesidades específicas de su entorno, sin dejar de lado su concepción global en la cual se inserta. (Finquelievich, 2007)

Tanto las experiencias prácticas de innovación tecnológica a modo de LV o como *comunidades prácticas*, se reflejan en las transformaciones de los espacios urbanos, en tanto que son medios productores de innovación y riqueza, y se integran en un “sistema interactivo” que aglomera Tecnología, Sociedad y Cultura, como en un “círculo virtuoso” que mejora la calidad de vida (Finquelievich, 2007). En este sentido, un *contexto de innovación integral* pensado para enmarcar los desarrollos tecnológicos innovadores, requiere reflexionar sobre el concepto de tecnología en el cual se enmarcan, y situarlo desde un enfoque constructivista, lo pone en dependencia de la autoconfianza colectiva para inventar recursos y movilizar los existentes, de forma cooperativa, solidaria y endógena al territorio (Finquelievich, 2007).

La dimensión tecnológica

Reflexionar sobre la concepción de la tecnología desde la perspectiva constructivista, permitirá relacionar los producidos técnicos con los sociales, generando un escenario alternativo para un desarrollo integral de la Sociedad del Conocimiento y un desarrollo regional interactivo. Desde esta perspectiva, se conciben ideas emancipadoras para los procesos tecnológicos, introduciendo lógicas liberadoras de las prácticas deterministas, pretensiosas de fortalecer los sistemas productivos de desarrollo de la sociedad urbana.

En este marco, si bien la tecnología es cultura material, se puede afirmar que la misma es producida en el curso de un proceso social, institucional y sobre la base de ideas, valores y conocimientos de quienes la crean, desencadenando un proceso infinito de interacción entre producción tecnológica y uso social de la misma, que de manera indispensable, ha de contar con la participación de los usuarios que se apropian de ella, debido a que estos la adaptan y modifican a su criterio, en lugar de limitarse a usarla tal como está (Castells, 2014). Entonces, se transforma en un factor clave reconocer, revalorizar y articular los conocimientos de los actores que intervienen en su desarrollo, donde sea posible divisar como el encuentro de sus saberes (desde la participación) fortalece los resultados y viabiliza la construcción conjunta de un entramado tecnológico más democrático. El objetivo de este posicionamiento persigue configurar un tipo de Sociedad de la Información y Sociedad del Conocimiento más flexibles, en pos de generar una apertura de los patrones de conocimiento reconocidos como dominantes en el espacio de la producción tecnológica. Esto deriva en una pregunta de rigor de tipo metodológica que se pregunta sobre como generar la participación activa de los

diversos actores sociales que están involucrados en la experimentación de las innovaciones tecnológicas (Finquelievich, 2007).

Prácticas participativas en los procesos de innovación tecnológica

La relación dialéctica manifestada entre Tecnología y Conocimiento depende también de los usuarios y de otros actores generadores de capital social, y no solo de sus desarrolladores y difusores (Finquelievich, 2007a). Así será posible dar cuenta del carácter contingente del cambio tecnológico, para asimilar que no existe una única manera de proceder en el diseño y la innovación de los artefactos técnicos, ya que raramente las cosas no pueden ser hechas de otro modo (Aibar Puentes, 2001).

En el marco del pensamiento occidental, es una constante asimilar cierto fatalismo con el desarrollo tecnológico. A lo largo de la historia se ha defendido la tesis de la autonomía de la tecnología, la cual sustenta que esta sigue su propio curso al margen de la intervención humana o social, y que se desarrolla fundamentalmente de forma incontrolada. A esta perspectiva, le complementa aquella denominada determinista, caracterizada por considerar la relación entre tecnología y sociedad como unidireccional. La sociedad, en este sentido recorrería un curso particular de acuerdo con sus propias leyes, quedando determinada por dicho desarrollo. Para esto, el concepto de trayectoria natural permite explicar las regularidades que se encuentran en el desarrollo tecnológico. Se acerca mucho a la tesis de la tecnología autónoma, donde una vez establecidas algunas interpretaciones, se piensa que las innovaciones tecnológicas adquieren una especie de fuerza interna que marca su desarrollo futuro (Aibar Puentes, 2001). Sin embargo, no hay nada natural en las trayectorias tecnológicas, ya que estas pueden explicarse mejor como estructuras sociológicas que se mantienen en el tiempo, pero no por una lógica interna o por su superioridad intrínseca, sino por los intereses que acompañan a su desarrollo y por la creencia de que seguirán existiendo hacia el futuro (Aibar Puentes, 2001).

Esto hace posible especificar que el desarrollo tecnológico se despliega en un ámbito intrínseco al medio social, y no como un factor exógeno con dinámica propia (Aibar Puentes, 2001). Además, el abanico de factores no técnicos que intervienen en la configuración del cambio tecnológico es muy heterogéneo, en ocasiones se trata de relaciones de poder entre clases o grupos sociales, de intereses de grupos de usuarios, de relaciones de competencia, de diferencias culturales involucradas, de estructuras organizativas, etc. (Aibar Puentes, 2001). O sea que son las innovaciones tecnológicas la fuente de los cambios sociales más importantes

de la historia (Aibar Puentes, 2001). Sin embargo, al igual que se critica la existencia de elementos puramente técnicos, también se pone en duda la existencia de un ámbito de relaciones puramente sociales, desde que toda relación social se considera mediada por artefactos o elementos no-humanos (Aibar Puentes, 2001).

El impacto de las tecnologías en las sociedades urbanas

La tecnología pre-moderna o técnica se entrelazó en el mundo de la vida derivando en una tecnología moderna o tecnología propiamente dicha, constituyendo un gran proceso de descontextualización y especialización que incluye la deconstrucción asertiva de la unidad sociocultural para construir la autonomía de las mayores instituciones de la sociedad: ciencia, religión, etc (Finkelievich, 2007a). Desde allí que los recursos económicos se hallan desincrustados de la sociedad, derivando en un periodo de necesaria re-contextualización sociocultural con nueva incrustación de la tecnología en la sociedad: la meta-tecnología (Finkelievich, 2007a). La misma refiere a una tecnología que actúa transformadoramente en determinaciones consensuadas de la realidad, generando impacto en las sociedades urbanas (Finkelievich, 2007a).

En este sentido, y a sabiendas de que el desarrollo tecnológico no propicia mejoras en la calidad de vida por sí mismo, es posible pensar las mejoras de manera colectiva y posibilitar un crecimiento asentado sobre decisiones conjuntas, conscientes y más democráticas. El “más allá de la tecnología”, en el sentido de la creación de una cultura común de la Sociedad de la Información y el Conocimiento (SIC), utiliza la tecnología como base posibilitadora, y va más lejos en cuanto a la generación de prácticas sociales, de organizaciones societales de apropiación y co-creación de nuevos conocimientos, considerando que servirán para la creación de nuevas y mejores tecnologías para la sociedad (Finkelievich 2007a).

En este sentido, el empleo de tecnología no es excluyente del desarrollo ni factor único del mismo, sino la participación explícita o tácita de múltiples actores junto a las fuerzas sociales integradoras de la tecnología, actuarán como agentes potenciadores del desarrollo (Artopoulos y Méndez, 2007), donde la tecnología implicará indefectiblemente una cultura global de soporte tecnológico (Finkelievich, 2007a) desde el cual dar curso al mismo.

Base empírica. Experiencia en Concordia – Provincia de Entre Ríos

Se presentan en este apartado algunos fragmentos de la experiencia de Co-construcción de Conocimiento que se desarrolla actualmente en la ciudad de Concordia, provincia de Entre

Ríos. Se trata de una experiencia basada en un tipo de articulación entre actores de diversos sectores (gubernamental, productivo, técnico y académico) en pos del desarrollo de tecnología para la producción del hábitat. En este sentido, el concepto ampliado de innovación, sobre el cual se reflexiona a lo largo del escrito, permite reconocer las particularidades de este caso de estudio. Con todos sus obstáculos y dificultades, la experiencia constituye un espacio que permite re-pensar las definiciones vigentes de innovación, desarrollo y tecnología.

Tras las premisas del desarrollo de un circuito productivo interactoral orientado al diseño co-construido de un sistema constructivo para vivienda, se considera que la participación es un aspecto central de este proceso comenzado en el año 2011. La dinámica de trabajo se desenvuelve en el marco de diversas acciones que proponen una dinámica de trabajo que desenvuelve lógicas diferentes a las que convencionalmente se advierten en escenarios de este tipo.

En primera medida la constitución de una red interactoral local se asienta como base para dar lugar a los procesos participativos que revierten la lógica de prácticas asistencialistas, muchas veces características de los actores de gobierno. En este marco, los actores y productores asumen una dinámica participativa para la definición de los alcances del circuito y los objetivos del desarrollo que esto acarrea para la comunidad en cuestión. Así mismo, los actores involucrados en dicho proceso desde el curso de una investigación, se posicionan a partir del reconocimiento de los diversos saberes que intervienen, alineados desde una práctica que no pretende producir transferencias tecnológicas, sino un acercamiento epistémico y de diálogo con los diferentes actores locales.

En esa dirección, el desarrollo de tecnología se presenta como proceso innovador que dirige la producción científica y tecnológica a la luz de los intereses de todos los actores, generando aperturas hacia otras perspectivas de inclusión social y productiva. Desde allí será posible viabilizar redes de producción basadas en relaciones más horizontales que articulen la diversidad local de la Sociedad del Conocimiento y propulsen la movilización socio-productiva de los territorios urbanos.

En oposición al proceso de innovación lineal, el desarrollo asentado en lógicas participativas orienta la generación de bienes y servicios en base a necesidades reales de productores y consumidores, reproduciendo las autonomías locales a través de prácticas de emancipación de los actores intervinientes. Estas consideraciones viabilizan un desarrollo sostenido de la

sociedad urbana, posibilitante de una Sociedad del Conocimiento más integral que dé lugar a las potencialidades de los saberes locales en el marco de las necesidades regionales y globales.

Consideraciones finales

El objetivo de generar conocimiento para el desarrollo de nuevos procesos y productos depende de los *medios de innovación*, entendiendo a estos como un conjunto de complejas relaciones productivas y de gestión en un escenario sinérgico que implica una suma de valores en interacción constante (Artopoulos y Méndez, 2007). La importancia de la generación del conocimiento radica en la constitución de escenarios donde las personas participen como productoras de conocimiento, estableciéndose en estructuras organizacionales que permitan un uso efectivo de las tecnologías de la innovación (Artopoulos y Méndez, 2007).

Desde este posicionamiento, ampliar la mirada sobre los procesos de innovación tecnológica re-significa tanto las reflexiones analíticas como las experienciales, por lo cual se han señalado como acciones necesarias:

- *Recuperar los aportes del Constructivismo Social de la Tecnología, para pensar la innovación como un fenómeno más complejo que el de la innovación de un artefacto, dando cuenta de las significaciones que los actores sociales relevantes plasman en los desarrollos tecnológicos.*
- *Ampliar la mirada de la dimensión de proceso hacia aspectos económicos-productivos anclados en lógicas de mercado, reconociendo las cadenas productivas que permitirán dinámicas de desarrollo locales beneficiosas para los actores históricamente menos favorecidos.*
- *Contribuir a una Sociedad del Conocimiento mediante procesos de producción e innovación tecnológica en el marco de un desarrollo endógeno, recuperando el conocimiento local, producto de saberes mixtos y experiencias culturales diversas, orientando la innovación epistémica a la co-construcción de conocimiento*

Se emplaza entonces un nuevo rol de la innovación como motor de las transformaciones territoriales, que instala la necesidad de recuperar otras formas de conocer y de interpretar, fomentando una Sociedad del Conocimiento que entrelace los saberes locales con las lógicas globales por medio de la generación de redes de innovación integradoras de la realidad cultural más adecuada a cada centro de conocimiento en particular.

En este marco el reconocimiento, valorización y articulación de los conocimientos de cada actor se convierte en un factor clave. El encuentro de saberes mixtos, viabiliza la construcción de transformaciones urbanas y regionales en el marco de procesos sociales, territoriales y tecnológicos que colocan en su centro las potencialidades contenidas en los diferentes saberes de los actores para “construir tecnología”, expandiendo lógicas de desarrollo más equilibradas, democráticas y respetuosas de las diversidades culturales pre-existentes en los territorios.

Bibliografía de consulta

Aibar Puentes, E. (2001). “Fatalismo y tecnología: ¿es autónomo el desarrollo tecnológico?”
www.uoc.es

Artopoulos, A. y Méndez, M. (2007). “TICS y desarrollo: conocimiento y cultura”. En Susana Finquelievich (coord.), *La innovación ya no es lo que era: impactos meta-tecnológicos en las áreas metropolitanas* (pp. 17-44) Buenos Aires: Dunken

Castells, M. (2014). “El impacto de internet en la sociedad: una perspectiva global”. *OpenMind*
<https://www.bbvaopenmind.com/articulo/el-impacto-de-internet-en-la-sociedad-una-perspectiva-global/?fullscreen=true>

Finquelievich, S. (2007). “Innovación, tecnología y prácticas sociales en las ciudades: hacia los laboratorios vivientes”. En Susana Finquelievich (coord.), *La innovación ya no es lo que era: impactos meta-tecnológicos en las áreas metropolitanas* (pp. 65-84) Buenos Aires: Dunken

Finquelievich, S. (2007a). “Introducción: más allá de la tecnología, la innovación”. En Susana Finquelievich (coord.), *La innovación ya no es lo que era: impactos meta-tecnológicos en las áreas metropolitanas* (pp. 9-16) Buenos Aires: Dunken

Brunet, I. y Pizzi, A. (2012). “Perspectivas de Innovación y cambio técnico en Ciencias Sociales”. *Enl@ce Revista Venezolana de Información, Tecnología y Conocimiento*, 9 (2) 79-94

Pinch, T. y Bijker, W. (2008). “La construcción social de hechos y artefactos: o acerca de cómo la sociología de la ciencia y la sociología de la tecnología pueden beneficiarse mutuamente.” En Thomas, H. y Buch, A. (comp). *Actos, actores y artefactos Sociología de la Tecnología* (pp. 19-63). Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, Editorial

Rueda Ortiz, R. (2012). “Sociedades de la información y el conocimiento: tecnicidad, Phármakon e invención social.” *Revista Nómadas*, 36, 43-55

Thomas et Al (2008). Estudios Sociales de la Tecnología: ¿hay vida después del constructivismo?. *Revista Redes*, 27 (14), 59-76

Valderrama, A. y Ronderos, P. (2003). “El Futuro de la tecnología: una aproximación desde la historiografía”. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología, Sociedad e Innovación*, 5, ISSN 16815645